

Del Museo de la Comisión al Museo de Albacete

From the Museum of the Commission
to the Museo de Albacete

Rubí Sanz Gamo¹ (resanz@jccm.es)

Blanca Gamo Parras² (bgamo@jccm.es)

Museo de Albacete

Resumen: El Museo de Albacete, inaugurado en el año 1927 como Museo de la Comisión Provincial de Monumentos de Albacete, era el final de una larga trayectoria iniciada en el siglo XIX. Desde entonces han transcurrido casi noventa años en los que ha habido cambios en las sedes, en las colecciones y en la relación con instituciones y público. Este artículo cuenta esa historia que nos ha permitido ser el Museo que hoy somos.

Palabras clave: Comisión Provincial de Monumentos. Colecciones. Arqueología. Arte.

Abstract: The Museo de Albacete was opened in 1927 as Museum of the Provincial Commission of Monuments of Albacete. It was the last step of a process initiated in the 19th century. Since then they have passed almost ninety years in which there have been changes in the headquarters, in the collections and in the relation with institutions and public. This paper tells the history that has allowed us to be the Museum that today we are.

Keywords: Provincial Commission of Monuments. Collections. Archaeology. Art.

Museo de Albacete
Parque de Abelardo Sánchez, s/n.º
02002 Albacete (Albacete)
museo-albacete@jccm.es
<http://www.patrimoniohistoricoclm.es/museo-de-albacete/>

¹ Directora del Museo de Albacete.

² Técnica del Museo de Albacete.

Introducción

En el germen de los museos está la preocupación por la pérdida de bienes patrimoniales y su necesaria recogida después de los episodios de guerras y desamortizaciones. Partiendo de la identificación con el pasado y de la conciencia de lo propio como motivo de orgullo, hemos evolucionado hasta la actualidad, cuando los museos pretenden ser un instrumento más de cohesión social. El Museo de Albacete es hoy una institución moderna que recoge la memoria de las culturas que poblaron su solar, y compagina esa exhibición ordenada con una voluntad de espacio dinámico y abierto, educador y espejo del devenir de su territorio.

De titularidad estatal y gestión transferida a la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha en 1983 (R. D. 3296/83 de 5 de octubre, BOE n.º 8 de 10 de enero de 1984 y DOCM n.º 4 de 29 de enero de 1985), su creación y puesta en marcha tuvo un recorrido lleno de obstáculos. Sin duda uno fue la pertenencia a una circunscripción administrativa de nueva creación (1833) con poca conciencia de unidad territorial y donde las ciudades históricas con mayor patrimonio (Chinchilla, Hellín, Almansa, Alcaraz y Villarrobledo) debían mirar con cierto recelo la ascendencia capitalina de Albacete. Se añadía la escasa industrialización y transformación del campo con la consiguiente ralentización de hallazgos arqueológicos, y aunque hay noticias más abundantes desde finales del siglo XVIII (Lozano, 1794), es notable la aparente ausencia manifestada en la encuesta de 1844 promovida por la Comisión Central de Monumentos³. Finalmente, el que la capital se ubicase en una ciudad con un bajo índice de población no ayudaba⁴, si bien por esa condición capitalina se fueron sumando instituciones con profesionales del derecho y la enseñanza, instruidos y cultos, relacionados con la Audiencia Territorial (1834), el Instituto de Segunda Enseñanza (1839) o la Escuela Normal (1841).

No debió de ser fácil formar colecciones que tuvieran por objeto abrir un Museo –que no era una prioridad para las autoridades provinciales–, por lo que pasaron décadas hasta que el R. D. de 18 de marzo de 1867 tuvo algún efecto; aun así, la institución museística no adquirió un carácter estable hasta 1927, casi 84 años después de la primera encomienda de la Comisión Central de Monumentos.

La Comisión Provincial de Monumentos

La reordenación en provincias de 1833 posibilitó la creación de estructuras del Estado en las distintas demarcaciones administrativas, entre ellas las comisiones científicas (las Juntas Científico-Artísticas), reguladas por R. O. circular de 27 de mayo de 1837⁵. Este esfuerzo de inventario y custodia fue el germen para la creación de las Comisiones Provinciales de Monumentos Históricos y Artísticos reguladas por R. O. de 13 de junio de 1844. La encomienda hecha al Jefe Político de la provincia fue formar una comisión compuesta por personas de erudición y prestigio, que bajo la tutela de la RABASF y el amparo de la Diputación Provin-

³ GAMO, 2016: 28 y ss.

⁴ En 1834 Albacete fue capital de provincia, era un poblachón que tenía 10 860 habitantes en 1829, y 21 512 en 1900 (PANADERO, 1976: 264 y ss.).

⁵ Hubo antecedentes como el Museo Josefino (R. D. de 20 de diciembre de 1809), el D. de 1 de octubre de 1820, o las órdenes del propio proceso de desamortización (R. D. de 25 de julio de 1835 y la O. de 29 de julio de 1835, R.D. de 11 de octubre de 1835 y R. O. de 14 de diciembre de 1836).

cial realizase el catálogo de edificios, obras de arte, bibliotecas y antigüedades con un doble objetivo: protegerlos de la rapiña y formar museos y bibliotecas provinciales con los bienes recogidos.

Dos décadas después el R. D. de 18 de marzo de 1867 fue el acta de constitución del Museo Arqueológico Nacional y los museos provinciales, al encomendar a aquéllas la recogida de objetos para formar los museos y acrecentar el Nacional (Art. 8). Albacete tuvo que esperar hasta que las condiciones de estabilidad y progreso permitieron el crecimiento y la dedicación a los asuntos de la cultura (en 1851 concluyeron los traspasos de municipios; el ferrocarril llegó en 1855; en 1862 Albacete obtuvo el título de ciudad).

Tras unos años disuelta, la Comisión se volvió a poner en marcha y funcionó con seguridad desde el 20 de septiembre de 1876 hasta el 28 de septiembre de 1887, según las fechas anotadas en el Libro de Actas –el primero conservado y quizás el primero redactado– bajo la presidencia del Gobernador Mariano Vergara⁶.

Una de las tareas prioritarias fue el acopio de objetos para formar un Museo con diversas iniciativas: circulares a alcaldías y particulares solicitando colaboración y entrega de piezas; creación de una red de correspondientes en los municipios; compras; formación de una biblioteca especializada; solicitud de depósitos de pintura al Museo Nacional (en referencia al del Prado); recuperación de objetos arqueológicos de los que se tenía noticia; solicitud de esculturas del Cerro de los Santos a los PP. escolapios de Yecla; o recogida de material como resultado de hallazgos casuales (fig. 1) y de excavaciones en diversos lugares, entre las que se encuentran las primeras «programadas» (Libisosa en Lezuza y Cerro de los Santos en Montea-legre del Castillo). Se nombró a José Sabater y Pujals conservador del (futuro) Museo⁷. De los resultados de las actuaciones, así como de los reducidos contenidos del Museo, se dio cuenta a las Reales Academias mediante informe fechado el 28 de diciembre de 1879⁸.

Sin embargo, el Museo aún no estaba instalado, pues su primera sede fue el palacio de la Diputación Provincial, edificio que terminó de construirse en 1880. Por Roa y Erostarbe (1894, t II, apéndice 6: 53 y 54) sabemos que la parte arqueológica se había instalado en el «Saloncito de Monumentos» junto con el archivo. La realidad es que nunca se solicitó a la



Fig. 1. *Hércules y Anteo*, escultura en alabastro, fondos antiguos del Museo. Foto: Marian Vencesla, Archivo del Museo de Albacete.

⁶ Libro de actas conservado en el archivo del Museo de Albacete.

⁷ Archivo de la RABASF 2-55-3 (GAMO, *op. cit.*: 104).

⁸ Archivo de la RAH, carpeta 9-7390-5 (GAMO, *op. cit.*: 110).



Fig. 2. Instalaciones del Museo de la Comisión Provincial de Monumentos en 1927, en el centro reproducción de la Dama de Elche donada por I. Pinazo. Fotos: Diputación Provincial, Archivo del Museo de Albacete.

Comisión Mixta Organizadora el reconocimiento de la colección como Museo, y pocos años después las noticias dejan entrever su languidecimiento hasta la desaparición, si bien algunos de los objetos acopiados fueron conservados hasta hoy.

El Libro de Actas de sesiones enmudece en 1887, y dos años después Rodrigo Amador de los Ríos, entonces ayudante del Museo Arqueológico Nacional, describe así el Museo: «[...] el Museo de la provincia, insignificante después de todo por la exigüidad de sus colecciones, en las que nada es reparable: ni la parte numismática, escasa y pobre, ni la relativa a las demás ramas de la ciencia arqueológica [...]» (Amador de los Ríos, 1889: 724 y 726). Arthur Engel también lo nombró tras su estancia en Albacete entre el 11 y el 15 de noviembre de 1891: «il semble voué á l'abandon, et la Députation ne vote aucun fonds pour l'entretien» (Engel, 1893: 32).

Cuando don Rodrigo vuelve a referirse a Albacete en 1912 el Museo ya no existía: «[...] los modestísimos armarios, con los escasos objetos arqueológicos que contenían, fueron trasladados como cosas sin valor e inútil a un cuarto trastero, donde permanecen, con los cristales rotos, los objetos en desorden y cubiertos de polvo, a merced de cualquiera y sin indicación alguna de procedencia [...]» (Amador de los Ríos, 1912, vol. I, nota (1): 405-406). Hubo piezas que se perdieron, de otras olvidaron el recuerdo de su hallazgo y procedencia, algunas que estaban –como la *Bicha de Balazote*– pasaron a formar parte de las colecciones del Museo Arqueológico Nacional (1896), y otras nunca llegaron a estar, como la escultura ibérica conocida como el león de *La Cueva* (Pozo Cañada) donada en 1912 directamente a Amador de los Ríos, quien para esas fechas ya era el director del MAN.



Fig. 3. Imponentes realizadas por Sánchez Jiménez de algunas monedas del tesoro de Riopar. Foto: B. Gamo, Archivo del Museo de Albacete.

Pese a la incapacidad para mantener el Museo abierto, su memoria no se perdió del todo gracias a que la Comisión albacetense no desapareció, pervivió de forma casi testimonial. En palabras de Joaquín Sánchez Jiménez, la Comisión «[...] ha continuado viva, sí; pero siempre en precario hasta el 14 de diciembre de 1925» (Sánchez, 1928: 5). La de 1925 fue la que pudo abrir el Museo y estuvo en vigor desde el 14 de diciembre de 1925 hasta el 15 de julio de 1944, según consta en su Libro de Actas de sesiones, aunque desde abril de 1932 sólo de forma nominal, pues la Ley de Patrimonio Artístico Nacional de 13 de mayo de 1933 había eliminado a las Comisiones Provinciales de Monumentos, sustituidas por Juntas Locales dependientes de la Junta Superior del Tesoro Artístico. Las últimas referencias datan de diciembre de 1939 y julio de 1944, y son sólo noticias que sancionan el final de la institución.

Uno de los trabajos fue el inventario de los bienes conservados del establecimiento del siglo XIX, relación encargada a Joaquín Sánchez Jiménez y a Pedro Casciaro Parody en febrero de 1927. Gracias a la memoria presentada sabemos que se conservaban las doce pinturas que habían sido cedidas en calidad de depósito por el Museo Nacional para el primer museo (Espinós *et alii*, 1985: 175). El segundo listado incluía los bienes de carácter arqueológico y artístico: un total de 162 de diversa naturaleza y valor no siempre con procedencia y/o nombre del donante. El tercero era el inventario de la colección numismática; finalmente un cuarto listado se dedicaba al mobiliario de la Comisión (estanterías, sillas, etc.).

El Museo se instaló de nuevo en el piso segundo del palacio de la Diputación, constaba de tres salas (fig. 2) inauguradas el 22 de junio de 1927 bajo la presidencia del Gobernador

Civil Vicente Rodríguez Carril. Se abrió año y medio después del inicio de las labores de la Comisión y sólo cuatro meses después del encargo.

La difícil e irregular formación de las colecciones

La documentación conservada permite rastrear algunos de los hallazgos arqueológicos en la provincia de Albacete, como el relativo al sarcófago de Hellín conservado en la RAH (Abascal, y Abad, 2013); también hay algunas relaciones de bienes desamortizados cuyo paradero final queda en suspenso, como las de los conventos de San Francisco y Santa Clara de Hellín de 1835 y 1837 (Gallego, 2002), o el parco inventario de 1845 según el cual fueron recogidos un total de 46 cuadros en toda la provincia almacenados en un local del gobierno civil⁹. No era de extrañar la insistencia del Estado en la creación de museos, el Real decreto de 1867 necesariamente volvía a hacer hincapié en las provincias, que tomaron al MAN como modelo en sus contenidos, no sólo de arqueología sino también de arte.

La primera imagen de las colecciones la dio Engel: un «petit Musée» donde se custodiaban «fragments de sculpture du Cerro de los Santos, la vicha de Balazote» (Engel, *op. cit.*: 32). Roa, además de citar la *Bicha*, añade que «nuestras curiosas regiones arqueológicas han sido literalmente saqueadas por comisionados e indignos traficantes, que a ciencia y paciencia de las autoridades locales, han ido a enriquecer los Museos extranjeros con olvido y menosprecio del de su propio país» (Roa, 1894, t. II, apéndice n.º 6: 55).

Las piezas arqueológicas tuvieron poca suerte, no había protección legal suficiente y comisionados e informantes eran coleccionistas, es el caso de Juan de Dios Aguado y Alarcón, de Pascual Serrano (Roa, *op. cit.* t. II, apéndice n.º 6: 56-58; Paris, 1901: 127-128, n.ºs 58 y 59), del almanseño José Biosca¹⁰; del cura de Montealegre que donó su colección al Museo de Murcia¹¹; de las familias almanseñas de Estanislao Ochoa, de los Galiano y sus parientes los Enríquez de Navarra; o de la que tenían los PP. escolapios de Yecla (Engel, 1893; Paris, 1901: 126 a 129). Para todos ellos, Montealegre era la «cantera» soñada por el interés y la abundancia de las esculturas descubiertas. Nada obtuvo aquel primer museo albacetense que en vano solicitó piezas y en esa situación se comisionó, en 1879, al arquitecto provincial Justo Millán y al secretario Felipe Sánchez Rubio para excavar en el Cerro de los Santos. El resultado fueron pequeños fragmentos esculpidos, los 15 primeros registros del Museo.

Hasta 1944, durante el tiempo de la Comisión Provincial y de la posterior Junta Local, las colecciones arqueológicas y numismáticas crecieron a distintos ritmos marcados por el papel de la RAH, la intervención del MAN, la presencia de Engel, Waltz y Pierre Paris, y finalmente la actividad de la propia Comisión pero sobre todo de Joaquín Sánchez Jiménez desde 1923.

Una parte notoria de los hallazgos fueron al MAN, sobre todo las esculturas del Cerro de los Santos procedentes de compras y de las excavaciones de 1871; por intervención de Rodrigo Amador de los Ríos, la *Bicha de Balazote* y la escultura de La Cueva ya citadas. Con

⁹ MEMORIA, 1845: 44.

¹⁰ Con fecha de 23 de mayo de 1877 fue nombrado corresponsal de la Comisión Provincial de Monumentos de Albacete en Valencia donde tuvo un papel notorio en las instituciones valencianas, *vid.* PAPÍ, 2002.

¹¹ El sacerdote, llamado Antonio José González, excavó sobre todo en el Llano de la Consolación.

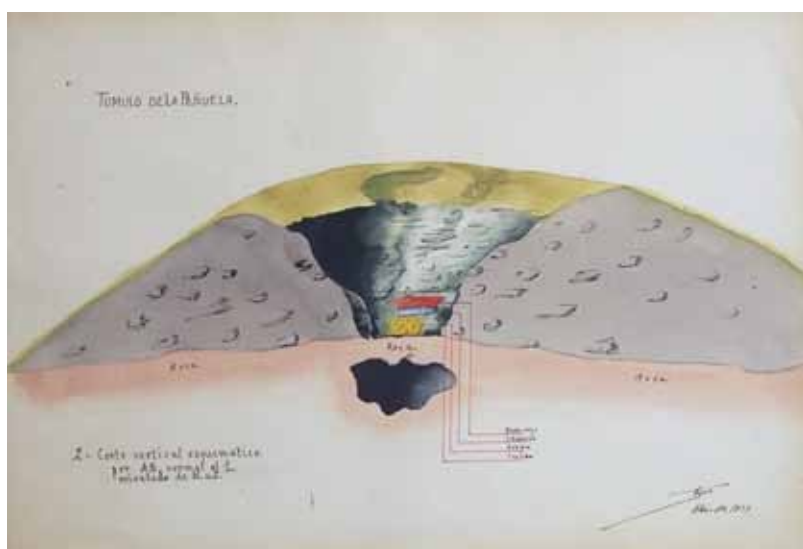


Fig. 4. La Peñuela, Pozo Cañada, a) excavación (Foto: Joaquín Sánchez Jiménez, Archivo Museo de Albacete), b) interpretación estratigráfica, acuarela de Silverio de la Torre (Foto: Marian Vencesla, Archivo del Museo de Albacete), y c) urna gallonada (Foto: Archivo del Museo de Albacete).

el Museo albacetense abierto sorprenden dos hechos en los que se implica directamente a Fernández Avilés. El primero relativo a la adquisición de los platos de Abengibre tras su hallazgo, ingresando el primer lote en 1930 y el segundo en 1934. El otro tuvo lugar en 1937 con el descubrimiento del mosaico de los meses y las estaciones de Hellín y su posterior traslado al MAN en noviembre de 1942. Fernández Avilés, entonces director del Museo Arqueológico de Murcia, fue quien realizó todas las gestiones obviando al Museo de Albacete y a su comisario provincial de Excavaciones que era Joaquín Sánchez Jiménez (Díaz-Andreu, y Ramírez, 2001), acumulando méritos para trasladarse al museo madrileño que dirigía su tío Álvarez-Ossorio.

Por otro lado, está la intervención de los arqueólogos franceses en España. Primero Engel a cuyos resultados en Montealegre fue ajeno el Museo, por entonces ya abierto, a él se

debe el traslado al Louvre en 1898 del *Sátiro* del Llano de la Consolación (Engel, *op. cit.*: 77). Pierre Paris incrementó las colecciones francesas adquiriendo o recibiendo en concepto de donación hallazgos realizados en la provincia: el Cerro de los Santos, el Llano de la Consolación, el Salobral o el Amarejo fueron canteras casi inagotables (Paris, 1903-1904 y 1906); algunas regresaron a España merced al intercambio con Francia de 1940-1941 pasando al MAN (García y Bellido, 1941).

A pesar de todas esas dificultades y de ver cómo los bienes iban a parar a otros lugares, desde antes incluso de la Comisión de 1925 se logró reunir algunos objetos. A comienzos del siglo xx algunos que eran miembros de la Comisión y otros que tardaron más en serlo, como Sánchez Jiménez, se preocuparon de recoger noticias y piezas, así ocurrió con el hallazgo monetario de bronce imperiales de Riopar (fig. 3). A pesar de que el ritmo de entrada fue desigual, las colecciones comenzaron a ser registradas, aunque no debió de haber un inventario oficial hasta la constitución definitiva de la institución museal, e incluso después (muchas piezas recogidas por la Comisión Provincial de Monumentos se consignaron como de procedencia ignorada y los inventarios no son correlativos a su acopio). Sólo de algunos registros se especifica la forma de adquisición, mayoritariamente donativos de particulares. De un total de 2634 piezas computadas hasta 1944 hay un 18,07 % sin fecha de ingreso, un 2 % proceden de la colección existente hasta 1887 incluyendo los depósitos del Museo Nacional. Los ingresos más notorios tuvieron lugar a partir de la entrada de materiales procedentes de excavaciones, como los comprados en 1928 a Federico de Motos (necrópolis del Bancal del Estanco Viejo) constituyendo el 16,24 %, o campañas de excavación como las de Sánchez Jiménez en la necrópolis de la Hoya de Santa Ana, un 19,02 %. Es de notar que un 37,81 % del total corresponde a monedas de colección sin procedencia conocida, recogidas por la Comisión Provincial de Monumentos, donadas por E. Bru y por Sánchez Jiménez, o compradas en dos lotes a los numismatas Rodolfo Ratto (1929) y Guillermo Zotter (1931).

El Museo abierto fomentó las donaciones y en un intento de aumentar su riqueza llegó a registrar todas y cada una de las vértebras de un esqueleto humano, o la totalidad de fragmentos cerámicos recogidos en Zama y Camarillas (Hellín), vendidos por F. de Motos el mismo año en que eran donadas otras piezas descubiertas en el Tolmo. Tras su incorporación, Joaquín Sánchez Jiménez acrecentó los fondos considerablemente gestionando compras, donaciones, realizando excavaciones e informes sobre actuaciones clandestinas como las habidas en Las Peñuelas (fig. 4), e incluso depositando el grueso de sus propias colecciones excepto la numismática, donada mucho después por sus herederos. Primer Director de la institución (desde 1943)¹², su figura llenó los 36 primeros años de la vida del Museo¹³. Junto a él destaca la generosidad de Julián Zuazo, dueño del Cerro de los Santos, autor de excavaciones en el término de Montealegre, en solitario o con H. Obermaier (El Cegarrón en 1918). Los sucesivos donativos que hizo a partir de 1928 (Sánchez, 1945) hicieron que fuera nombrado Presidente de honor de la Comisión Provincial de Monumentos en 1930, y que más tarde Santa-Olalla lo designara como Comisario Local en Montealegre. Con Sánchez Jiménez al frente del Museo,

¹² Joaquín Sánchez Jiménez (Albacete 1891-Albacete 1962) era funcionario de correos, cuerpo en el que ingresó en 1913 y en el que se jubiló en 1961. En 1924 se licenció en Filosofía y Letras en la sección de Historia en la Universidad de Madrid. Académico correspondiente de RAH, era vocal en la Comisión Provincial de Monumentos de Albacete. Comisario Provincial de Arqueología entre 1941 y 1955, y desde entonces hasta 1962 Delegado Provincial de Excavaciones, fue cofundador de los Congresos Arqueológicos del Sureste Español (CASE) y organizador del II en 1946.

¹³ GAMO, *op. cit.*: 240-295.

cuya gestión desde 1943 apadrinó la Diputación Provincial, rara vez los hallazgos arqueológicos habidos en la provincia fueron a otros lugares.

Tras el fallecimiento de Joaquín Sánchez Jiménez en noviembre de 1962, su yerno Samuel de los Santos Gallego asumió la dirección del Museo. Hijo de quien fuera director del Museo Arqueológico de Córdoba, Samuel de los Santos Gener, había llegado a Albacete en 1950 como Comisario Local de Excavaciones Arqueológicas en la zona de Hellín, y en 1951 para excavar con Sánchez Jiménez en El Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo). Ese mismo año fue nombrado archivero de la Diputación compaginando esa actividad con la de profesor del Instituto de Segunda Enseñanza y la de Director accidental (sin nombramiento) del Museo.

Un nuevo Museo

Con Samuel de los Santos se abrió una etapa llena de transformaciones en la que los esfuerzos se centraron en la consecución de un museo moderno. Para conseguir la estabilidad era necesario que hubiera facultativos y el paso previo era el reconocimiento oficial del Centro, lo que se produjo por el Decreto 2021/63 de 11 de julio (BOE 191 de 10 de agosto de 1963). Se le concedía el rango de museo y se incorporaba al régimen de Museos Arqueológicos Provinciales dependientes de la Dirección General de Bellas Artes. La Diputación debía sufragar sus gastos y los de un director hasta que se dotase una plaza del cuerpo de archiveros, bibliotecarios y arqueólogos, lo que llegó el 20 de septiembre de 1967 cuando don Samuel tomó posesión como director. La consolidación institucional se reforzó cuando el Museo Arqueológico Provincial de Albacete fue integrado en el Patronato Nacional de Museos y pasó a ser de titularidad estatal ya como Museo de Albacete (Orden de 27 de mayo de 1975, BOE 137 de 2 de julio de 1975).

En 1967, el Museo aún seguía en la planta baja del palacio de la Diputación Provincial, donde había sido trasladado en 1943. Gracias al empeño del Director, la Diputación aprobó construir un edificio de nueva planta y en 1969 se dio el visto bueno al diseño del entonces arquitecto provincial Antonio Escario Martínez (Sanz, 2005: 118)¹⁴. En el proyecto fueron recogidas las recomendaciones emanadas de ICOM a través del libro *L'Organisation des musées. Conseils pratiques* (1959), donde se abordaba la complejidad museística en lo relativo a conservación, iluminación, adecuación de espacios a la naturaleza de las colecciones, circulación, administración... (fig. 5). Se aunaron dos planteamientos que convergieron: la experiencia de su Director, buen conocedor del potencial de los bienes y de las necesidades para el trabajo interno, y el buen hacer de un arquitecto. Ello es lo que hace que el Museo de Albacete, proyectado en 1968, sea en 2016 un edificio moderno que cumple las necesidades para las que fue creado¹⁵. Es un museo pensado para el público pues gracias al diseño de sus salas y a los materiales empleados, los espacios resultan diáfanos, cálidos y ordenados, concebidos a escala humana, y responden no sólo a las necesidades derivadas de la exhibición, la didáctica y los actos culturales, sino también a las del personal y los bienes custodiados.

¹⁴ Los costes de la nueva edificación son los que forzaron la solicitud de integración del Museo en el Patronato Nacional de Museos.

¹⁵ El edificio, sus avatares y sus planteamientos teóricos, han sido desarrollados en varios trabajos anteriores y a ellos remitimos para una información más detallada: SANTOS, 1984; SANZ, 1988 y 2005; SANZ, y CADARSO, 1988.



Fig. 5. El Museo de Albacete, acceso desde el interior del parque Abelardo Sánchez. Foto: J. M. Moreno, Archivo del Museo de Albacete.

El Museo soñado por Samuel de los Santos debía ser un lugar abierto a la ciudadanía, atractivo y educador. Para nuevos espacios, nuevos planteamientos de exhibición, los objetos arqueológicos podían ser mostrados de manera cronológica, con apoyo de material visual (texto y gráfico) para facilitar la comprensión del espectador. Tuvo como modelo la museografía que en esos años se realizó en el Museo Arqueológico Nacional, en el caso del Museo de Albacete con el diseño de Macua y García Ramos.

Aunque a ritmo desigual, las colecciones habían ido creciendo, sobre todo a partir de los años setenta con el aumento significativo de excavaciones incentivadas por las universidades a las que se sumaron los trabajos arqueológicos del propio Samuel de los Santos, intensos en prospecciones y algo más parcos en excavaciones¹⁶. Sin embargo, no había todavía cantidad y variedad de piezas para exponer. Éstas y otras carencias movieron a solicitar dos depósitos al MAN para completar el discurso expositivo: un lote de instrumentos del Paleolítico Inferior, en ese momento sin presencia en la provincia¹⁷, y un conjunto de exvotos (esculturas y cerámicas) del Cerro de los Santos, depósito vigente en la actualidad.

Por otra parte, la colección de arte era escasa y en general de poco mérito¹⁸. En esa situación se produjo en 1977 la donación de B. Palencia a la que siguieron las de otros pintores albacetenses, cuyas obras fueron expuestas en las tres salas dedicadas a las Bellas Artes (Palencia), y el resto en otras salas (primero en la de exposiciones temporales y después en el espacio inicialmente proyectado como cafetería).

En 1983, de nuevo en el mes de noviembre, falleció Samuel de los Santos. Su legado fue dotar a la institución de un espacio abierto y educador en el que tuvieran cabida, además, nuevas actividades. Algunas fueron de especial trascendencia para el futuro de la institución, como la formación en 1979 de un grupo de trabajo mixto compuesto por personal del Museo y de Educación, germen del Departamento de Educación y Acción Cultural (DEAC) de Albacete que ha funcionado con éxito hasta el año 2012. Las exposiciones temporales generaron una actividad hasta entonces inusitada e incrementaron las colecciones de arte contemporáneo. Además un recién estrenado salón de actos, concebido como un aula magna, propició la celebración de conferencias, cursos, jornadas y congresos, conciertos, etc.

El Museo inacabado: nuevas obras

La apertura del Museo de Albacete el 11 de noviembre de 1978 en el nuevo edificio del parque Abelardo Sánchez rompió definitivamente con el Museo de antaño. Hasta llegar a los 18 111,46 m² que hoy tiene, con 4659,30 m² para la exposición de colecciones, ha estado sujeto

¹⁶ Samuel de los Santos dirigió las campañas de excavación de la villa romana de Balazote (1970-1976), la que durante 1977 se realizó en la Casa de los Guardas (Tarazona de la Mancha), y la apertura del yacimiento de Pozo Moro hasta que asumió la dirección Martín Almagro Gorbea. Además, trabajó en numerosos abrigos con pinturas rupestres que constituían su gran pasión.

¹⁷ Los útiles, procedentes del valle del Manzanares, fueron devueltos en 2007.

¹⁸ A los depósitos de 1880 (ROA, *op. cit.*, t. II apéndice n.º 6: 55) se sumaron en 1928 siete cuadros procedentes del llamado Museo de Arte Moderno (R. O. de 14-7-1928). Las fotografías muestran una colección de yesos de cuyo registro no hay rastro alguno documental, excepto del busto de la *Dama de Elche* donado por I. Pinazo, catedrático en el Instituto de Segunda Enseñanza de Albacete. En los años veinte hubo algunas donaciones debidas a Gonzalo Bilbao y M. Nueveiglesias y depósitos realizados por Sánchez Jiménez y por el Ayuntamiento de Albacete.



Fig. 6. Sala de exposiciones temporales, 2015. Foto: Archivo del Museo de Albacete.

a sucesivas actuaciones, unas de adecuación de zonas e instalaciones, otras de creación de nuevos espacios en el interior del edificio.

El proyecto de Antonio Escario contemplaba una superficie de 770 m² para exponer colecciones etnográficas, siguiendo el esquema tradicional de contenidos en los museos provinciales. El diseño original incluía un patio interior porticado de doble planta y una gran sala con ventanales al estanque. La precipitación con la que fue inaugurado el Museo lo dejó inacabado; fue en 1984 cuando el Ministerio de Cultura abordó su terminación sin acometer cambios estructurales, integrando el patio y los pilares que lo soportaban perimetralmente en un único espacio expositivo. Las insuficientes colecciones etnográficas y la incapacidad real de su acopio en un plazo corto-medio reconvirtieron su uso para exposiciones temporales (fig. 6). Así, el Museo por un lado y atractivas exposiciones por otro, contribuyeron a una mayor implantación en una capital de provincia de tamaño medio y nulo turismo.

En 1995 el viejo e inacabado sótano donde se ubicaban las salas de reserva y el control de las instalaciones, fue objeto de una importante transformación. Nuevamente el arquitecto Antonio Escario y la dirección del Museo se dieron la mano en el diseño de necesidades y soluciones. La superficie de la planta sótano está perfectamente sectorizada y articulada por un gran eje de comunicación que la recorre longitudinalmente, con accesos desde el exterior para vehículos a través de un muelle de descarga y comunicaciones verticales mediante escaleras o ascensores. Dicho pasillo, además de dar paso a la sala de investigadores o al archivo del Museo, posee en los laterales expositores donde se custodian piezas pesadas, y da paso a



Fig. 7. Salas de reserva. Foto: Archivo del Museo de Albacete.

espacios acristalados con dos zonas diferenciadas: una anterior donde se exponen objetos y otras internas, dispuestas a ambos lados del pasillo, con estanterías de gran capacidad portante para almacenar materiales arqueológicos, compactos, y peines para la conservación de cuadros. Fue uno de los primeros almacenes visitables de España y su apertura en 1996 ofreció una nueva imagen, la de mostrar los fondos del Museo acercando a los visitantes al papel de estas instituciones en la conservación del patrimonio (fig. 7).

A finales del año 2007 el Ministerio de Cultura emprende una serie de obras a las que se sumaron otras intervenciones de la mano de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Las estatales tuvieron la finalidad principal de solventar los graves problemas de climatización que se habían ido acumulando por los años de funcionamiento. También se incrementó la seguridad: por una parte con la eliminación de algunos sistemas de extinción de incendios obsoletos y la creación de un tanque con agua independiente del Museo; y por otra con la implementación de nuevos sistemas de vigilancia del edificio y sus colecciones. Las realizadas por la comunidad autónoma permitieron el acondicionamiento de nuevos espacios para almacenamiento (en espacios antes ocupados por maquinaria); mejoras en el taller de restauración (en relación con la extracción de gases y vapores); o la mejora puntual de algunos espacios abiertos al público al dotarlos de mayor accesibilidad.

En ese tiempo, el Museo trasladó parte de su actividad a otros lugares: las conferencias que años antes habían sido iniciadas de la mano de la Asociación de Amigos del Museo de Albacete siguieron impartándose en otro salón de actos cercano, y desde el Departamento de Educación se diseñó la actividad «El Museo en las aulas», para la que la encargada de la misma



Fig. 8. Sala 13. Foto: M. Vencesla, Archivo del Museo de Albacete.

se desplazaba a los centros de enseñanza de Albacete y provincia, invirtiendo la tradicional visita al Museo.

2010-2011: nueva museografía

La resolución de los problemas de climatización fue el acicate para abordar una nueva presentación de las colecciones que sustituyera a la de 1978 que había quedado atrás, desacompasada con los avances de la investigación, y sólo había tenido pequeñas y puntuales reformas. 32 años después había que abordar un proyecto en un momento en que la crisis económica global, además de otras cuestiones, mermaron las capacidades –o voluntades– de las administraciones (titular y gestora) para abordar una nueva museografía. Así, los tres profesionales que trabajamos en el Museo de Albacete¹⁹, con la complicidad del resto del personal, diseñamos y ejecutamos las nuevas salas de exposición.

Durante el tiempo de cierre del Museo, con todas las colecciones recogidas, el personal técnico había ido trabajando en la futura museografía, de manera que la selección inicial de piezas estaba hecha y eso facilitó enormemente la redacción final del proyecto. En marzo de 2011 volvieron a abrirse al público las salas que ofrecían menos problemas de montaje, la n.º 10 dedicada a exponer obras de los siglos XVI a XIX, y las numeradas del 11 al 13 dedicadas a las Bellas Artes y especialmente a la pintura y escultura del siglo XX (fig. 8).

¹⁹ Además de las dos firmantes de este artículo, Pascual Clemente.



Fig. 9. Panorámica general de las salas de arqueología. Foto: M. Vencesla, Archivo del Museo de Albacete.

Las salas dedicadas a arqueología fueron objeto de nuevos planteamientos conceptuales. Como novedades se incorporó una sala con la historia del Museo (sala 1), otra de numismática (sala 7), una más dedicada a las colecciones visigodas e islámicas (sala 8), y finalmente otra para los hallazgos arqueológicos de los siglos XIII a XVIII (sala 9), ampliando así aquel primer concepto de una arqueología cuyo objeto terminaba con la Edad Media. La arqueología provincial había dado pasos de gigante (Gamo, y Sanz, 2016), lo que permitía incorporar nuevas piezas y darles mucha más visibilidad, es el caso de las esculturas ibéricas o del ajuar andalusí de la Sima de los Infernos (Liétor). Como información complementaria se han realizado textos introductorios que sirven de orientación a cada uno de los ámbitos espaciales del recorrido y las cartelas en vitrinas se han simplificado. Además se han incorporado espacios de tránsito con asientos y un expositor de libros y artículos para consulta de quien lo desee (Fig. 9).

Hoy, el Museo de Albacete utiliza al máximo sus espacios públicos sin colecciones para ofrecer diversas actividades, combinando programaciones extraordinarias con otras estables. Por un lado las exposiciones temporales, que respondiendo al ámbito de actuación del Museo presenta desde colecciones arqueológicas a otras de arte contemporáneo; otro tanto cabe decir de los conciertos que se ofrecen periódicamente, o la realización de actividades puntuales y concretas. Es de destacar la estrecha relación con la Asociación de Amigos del Museo de Albacete desde hace 26 años: a veces en la adquisición de piezas que incrementan la colección, o con programaciones estables como los ciclos «Los Martes en el Museo» que ofrecen –todos los martes del año durante los meses escolares lectivos– conferencias al más alto nivel impartidas por especialistas en arqueología, arte, etnografía o en historia. Una asociación colaboradora que hoy cuenta con algo más de 900 socios y constituye uno de nuestros pilares de apoyo.

Asegurar la preservación y completar la documentación de sus colecciones, habilitar los sótanos bajo las salas de Bellas Artes para nuevos almacenes, recuperar el Departamento de Educación, o la apertura a nuevos públicos y nuevas colaboraciones son algunos de los retos que tiene planteados el Museo, una institución del siglo XIX necesaria también en el siglo XXI.

Bibliografía

- ABASCAL PALAZÓN, J. M., y ABAD CASAL, L. (2013): «El descubrimiento y recuperación del sarcófago romano de Hellín: una aventura arqueológica decimonónica», *Debita verba. Estudios en homenaje al profesor Julio Mangas Manjarrés*, vol. 1. Edición de Rosa María Cid López y Estela García Fernández. Oviedo: Ediciones de la Universidad de Oviedo, pp. 45-61.
- AMADOR DE LOS RÍOS, R. (1889): *España: sus monumentos y artes, su naturaleza e historia. Murcia y Albacete*. Barcelona: Imp. Establecimiento tipográfico-editorial de Daniel Cor-tezo y Cía.
- (1912): *Catálogo de los monumentos históricos y artísticos de la provincia de Albacete*. IEA. Ed. facsímil 2005.
- DÍAZ-ANDREU, M., y RAMÍREZ SÁNCHEZ, E. (2001): «La comisaría General de Excavaciones Arqueológicas (1939-1955). La administración del patrimonio arqueológico en España durante la primera etapa de la dictadura franquista», *Complutum*, 12, pp. 325-343.
- ENGEL, A. (1893): *Rapport sur une Mission Archéologique en Espagne (1891)*. Extrait des *Nouvelles Archives des missions scientifiques et littéraires*, tome III, 1892, Paris: Ernest Leroux, éditeur.
- ESPINÓS, A.; ORIHUELA, M.; ROYO VILLANOVA, M., y SABÁN GODOY, G. M. (1985): «El Prado disperso: cuadros depositados en Murcia y Albacete», *Boletín del Museo del Prado*, 6, pp. 165-178.
- GALLEGO GINER, L. (2002): «Desamortización eclesiástica. Los bienes muebles de los conventos de San Francisco y Santa Clara de la villa de Hellín», *II Congreso de Historia de Albacete*, t. IV, (Albacete, del 22 al 25 de noviembre de 2000). Ed. Científica de C. Panadero Moya. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses «Don Juan Manuel», pp. 81-91.
- GAMO PARRAS, B. (2016): *Una historia de la historia. La investigación arqueológica en la provincia de Albacete* [en línea]. Tesis doctoral presentada en la Universidad de Alicante. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10045/55705> [Consulta: 18 de enero de 2017].
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1941): *La Dama de Elche y el conjunto de piezas arqueológicas reintegradas en España en 1941*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Diego Velázquez.
- LOZANO SANTA, J. (1794): *Bastetania y Contestania el Reyno de Murcia con los vestigios de sus ciudades subterráneas*. Murcia: Manuel Muñiz.
- MEMORIA (1845): *Memoria comprensiva de los trabajos verificados por las Comisiones de Monumentos históricos y artísticos del Reino desde 1º de julio de 1844 hasta igual fecha de 1845, Presentada por la Comisión Central de los mismos al Excelentísimo Señor Secretario de Estado y del despacho de la Gobernación de la península*. Madrid: Imprenta Nacional.

- PANADERO MOYA, M. (1976): *La ciudad de Albacete*. Albacete: Caja de Ahorros Provincial de Albacete.
- PAPÍ RODES, C. (2002): «La Sociedad Arqueológica Valenciana: reglamentos, socios y actividades», *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, t. 20, pp. 265-292.
- PARIS, P. (1901): «Sculptures du Cerro de Los Santos», *Bulletin hispanique*, III, 2, pp. 113-134.
- (1903-1904): *Essai sur l'Art et l'industrie de l'Espagne Primitive*. Paris: Ernest Leroux, éditeur.
- (1906): «Antiquités ibériques du Salobral (Albacete)», *Bulletin Hispanique*, t. 8, n.º 3, pp. 221-224.
- ROA EROSTARBE, J. (1894): *Crónica de la provincia de Albacete*. Albacete: Imprenta J. Collado.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J. (1928): «Reseña de las tareas de la Comisión Provincial de Monumentos de Albacete», *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos históricos y artísticos de Albacete*, I, pp. 3-8.
- (1945): «Bio-bibliografías arqueológicas. El Ilmo. Sr. D. Julián Zuazo Palacios», *Boletín Arqueológico del Sudeste español*, n.º 3, pp. 280-284.
- SANTOS GALLEGO, S. (1984): «El Museo de Albacete: pasado, presente y futuro», *Al-Basit*, 15, pp. 5-13.
- SANZ GAMO, R. (1988): «Historia del Museo de Albacete», *Homenaje a Samuel de los Santos*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses «Don Juan Manuel», pp. 13-18.
- (2005): «El Museo de Albacete», *Museos.es. Revista de la Subdirección General de Museos Estatales*, 1, pp. 117-127.
- SANZ GAMO, R., y CADARSO VECINA, M. V. (1988): «La concepción arquitectónica del Museo de Albacete», *Boletín de la ANABAD*, XXXVIII, n.º 3, pp. 187-202.
- SANZ GAMO, R., y GAMO PARRAS, B. (2016): «La arqueología y el Museo de Albacete. Algunas reflexiones sobre los objetos arqueológicos», *Actas de la I Reunión Científica de Arqueología de Albacete* (Albacete, 22 y 23 de enero de 2015. Edición de B. Gamo Parras y R. Sanz Gamo Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses «Don Juan Manuel», pp. 105-121.